

INAGURACIÓN DEL BELÉN

Lectura del evangelio según san Lucas (2, 4-7)

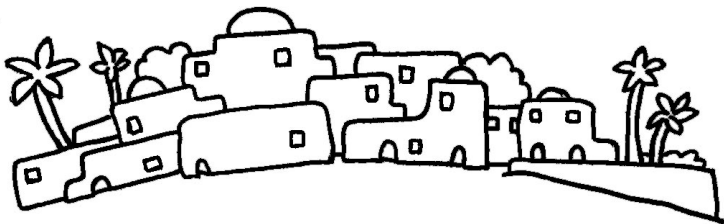
En aquel tiempo, José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse en el censo con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

Oremos (breve pausa de silencio).

Dios, Padre nuestro:
tanto amaste al mundo
que nos has entregado a tu único Hijo Jesús,
nacido de la Virgen María,
para salvarnos y llevarnos a ti.

Te pedimos que con tu bendición ✠
estas imágenes del nacimiento
nos ayuden a celebrar la Navidad con alegría
y a ver a Cristo presente
en todos los que necesitan nuestro amor.
Te lo pedimos en nombre de Jesús,
tu Hijo amado,
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Para terminar se canta un villancico (o varios).



ORACIONES PARA EL ENCENDIDO DE LA CORONA DE ADVIENTO

Primer domingo

Encendemos, Señor, esta luz,
como aquél que enciende su lámpara
para salir, en la noche,
al encuentro del amigo que ya viene.
En esta primera semana del Adviento
queremos levantarnos para esperarte preparados,
para recibirte con alegría.
Muchas sombras nos envuelven.
Muchos halagos nos adormecen.
Queremos estar despiertos y vigilantes,
porque tú nos traes la luz más clara,
la paz más profunda y la alegría mas verdadera.
¡Ven, Señor Jesús. Ven, Señor Jesús!

Segundo domingo

Los profetas mantenían encendida
la esperanza de Israel.
Nosotros, como un símbolo,
encendemos estas dos velas.
El viejo tronco está rebrotando,
florece el desierto.
La humanidad entera se estremece
porque Dios se ha sembrado en nuestra carne.
Que cada uno de nosotros, Señor,
te abra su vida para que brotes,
para que flozcas, para que nazcas
y mantengas en nuestro corazón
encendida la esperanza.
¡Ven pronto, Señor. Ven, Salvador!

BENDICIÓN DEL NIÑO JESÚS DEL BELÉN

Dios, Padre nuestro,
tú amaste tanto a los hombres
que nos enviaste a tu único Hijo Jesús,
nacido de la Virgen María,
para salvarnos y conducirnos a ti.

Te pedimos que, con tu bendición ✠,

esta imagen de Jesús,
que está a punto de venir a nosotros,

sea, en nuestros hogares,

signo de tu presencia y de tu amor.

Padre bueno, danos también a nosotros tu bendición,
y a todos nuestros familiares y amigos.

Abre nuestro corazón

para que podamos recibir a Jesús con gozo,

y hacer siempre lo que él nos pide

y verlo en todos

los que tienen necesidad de nuestro amor.

Te lo pedimos en nombre de Jesús,

tu Hijo amado,

que viene para dar la paz al mundo.

El que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



Tercer domingo

En las tinieblas se encendió una luz,
en el desierto clamó una voz.

Se anuncia la buena noticia: el Señor va a llegar.

Preparad sus caminos, porque ya se acerca.

Aclamad vuestra alma

como una novia se engalana el día de su boda.

Ya llega el mensajero.

Juan Bautista no es la luz,

sino el que nos anuncia la luz.

Cuando encendemos estas tres velas

cada uno de nosotros quiere ser

antorcha tuya para que brilles,

llama para que calientes.

¡Ven, Señor, a salvarnos,

envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

Cuarto domingo

Al encender estas cuatro velas, en el último domingo,

pensamos en ella, la Virgen,

tu madre y nuestra madre.

nadie te esperó con más ansia,

con más ternura, con más amor.

Nadie te recibió con más alegría.

te sembraste en ella

como el grano de trigo se siembra en el surco.

En sus brazos encontraste la cuna más hermosa.

También nosotros queremos prepararnos así:

en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día.

¡Ven pronto, Señor. Ven a salvarnos!

